

Segundo y tercero acometimiento.
 cesitaba de todo el dia para llegar á su quartel antes de la noche. Pero los enemigos (tan diligentes en retirarse como en rehacerse) le volvieron á embestir segunda y tercera vez, sin escarmentar con el estrago que padecian; hasta que temiendo el peligro de acercarse á Tezcúco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se volvieron á Iztapalápa, quedando con bastante castigo de su atrevimiento, pues murieron en esta repetición de combates mas de seis mil Indios: y aunque hubo en el ejército de Cortés algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltécas, y un caballo, que cubierto de flechas y cuchilladas, conservó la respiración hasta retirar á su dueño.

Queda castigado el enemigo.

Celebró Hernan Cortés y todo su ejército este principio de venganza como emienda, ó satisfacción de lo que se habia padecido: y poco antes de anochecer se hizo la entrada en la ciudad con tres ó quatro victorias de paso, que dieron garbo á la facción, ó quitaron el horror á la retirada.

Fue notable el ardid de Iztapalápa.

Pero no se puede negar que los Mexicanos tenian bien dispuesto su stratagemá: hicieron salida para llamar al enemigo: dexaronse cargar para empeñarle: fingieron que se retiraban, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones que intentaban inundar; y tenian mayor ejército prevenido para no aventurar el suceso. Vean los que desacreditan esta guerra de los Indios, si eran, como di-

cen, rebaños de bestias sus ejércitos, y si tenian cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad para las execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas, y quedó con admiración, ó poco menos que envidia de lo bien que habian dispuesto su stratagemá: por ser estos ardidés, ó engaños que se hacen al enemigo uno de los primores militares de que se precian mucho los soldados, teniendolos no solo por razonables, sino por justos, particularmente quando es justa la guerra en que se practican; pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos por la parte que tienen de castigar inadvertencias y descuidos, que son las mayores culpas de la guerra.

Licitos los stratagemas en la guerra.

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORTÉS LAS provincias de Chalco y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta facción á Gonzalo de Sandoval y á Francisco de Lugo, los quales rompen al enemigo, trayendo algunos prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la paz al Emperador Mexicano.

Tenia Hernan Cortés en Tezcúco frecuentes visitas de los Caciques y pueblos comarcanos, que venian á dar la obediencia, y ofrecer sus milicias:

Piden socorro los de Chalco y Otumba.

súbditos mal tratados, y quejosos del Emperador Mexicano, cuya gente de guerra los oprimia y disfrutaba con igual desprecio que inhumanidad. Entre los quales llegaron á esta sazón unos Mensageros en diligencia de las provincias de Chalco y Otumba con noticia de que se hallaba cerca de sus términos un ejército poderoso del enemigo, que trahia comision de castigarlos y destruirlos, porque se habian ajustado con los Españoles. Mostraban determinacion de oponerse á sus intentos, y pedian socorro de gente con que asegurar su defensa: instancia que pareció no solo puesta en razon, sinó de propia conveniencia: porque importaba mucho que no hiciesen pie los Mexicanos en aquel parage, cortando la comunicacion de Tlascála, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego á este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval y Francisco de Lugo con doscientos Españoles, quince caballos, y bastante número de Tlascaltécas, entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos de esta nacion, que porfiaron sobre retirar á su tierra los despojos que habian adquirido: permission en que se consideró, que aguardandose nuevas tropas de la república, importaria llamar aquella gente con el cebo del interes, y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables, trocado ya el nombre de soldados en el de Indios de carga, con el bagage del

Van Sandoval y Lugo al socorro.

Retiranse á su tierra algunos Tlascaltécas con el despojo adquirido.

ejército; y como reguló el peso la codicia, sin atender á la paciencia de los hombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas veces para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los maizales el ejército de la laguna) los acometieron en una de estas mansiones, no solo, al parecer, para despojarlos, porque hicieron el salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus esquadrones con señas de provocar á la batalla. Volvieron al socorro Sandoval y Lugo, y acelerando el paso, dieron con todo el grueso de su gente sobre las tropas enemigas, tan oportuna y esforzadamente, que apenas hubo tiempo entre recibir el choque, y volver las espaldas.

Dexaron muertos seis ó siete Tlascaltécas de los que hallaron impedidos y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despojos del enemigo: y se volvió á la marcha, poniendo mayor cuidado en que no se quedasen atrás aquellos inútiles: cuyo desabrimiento duró hasta que penetrando el ejército los términos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascála, y se apartaron á poner en salvo lo que llevaban; dexando á Sandoval sin el embarazo de asistir á su defensa.

Habian convocado los enemigos todas las milicias de aquellos contornos para castigar la rebeldia de Chalco y Otumba: y sabiendo que venian los Españoles

Asaltalos el enemigo.

Vuelve el ejército á socorrerlos, y rompe á los Mexicanos.

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.